

Reflexiones sobre los argumentos presentados en el Seminario

Transformaciones en el comercio internacional, hacia una estrategia para Argentina

VERÓNICA ROBERT

Universidad Nacional de San Martín y General Sarmiento



LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE número del Boletín Techint resultan claves en dos sentidos. En primer lugar, aportan elementos para desentrañar la compleja naturaleza que va adquiriendo el proceso de globalización en la actualidad. Y, en segundo lugar, permiten pensar las líneas centrales que debería tener una estrategia comercial y productiva para la Argentina dentro de esta nueva globalización y que a su vez, apunte a superar las restricciones al crecimiento que caracterizaron gran parte de su historia.

Los trabajos de Arvind Panagariya y Richard Baldwin demuestran que los modelos estándares de comercio y la forma en que hemos pensado tradicionalmente la globalización, caracterizada por el creciente intercambio de bienes materiales y por una institucionalidad guiada por los principios del multilateralismo, hoy son insuficientes para entender la dinámica actual de los mercados globales y sus instituciones. Nuevos procesos que emergen, por un lado, de las transformaciones tecnológicas y organizacionales en curso y, por el otro, de la nueva (geo)política internacional, que reconfiguran los patrones de desarrollo de la economía global tal como los conocíamos.

El artículo de José Guilherme Reis nos permite reconocer las restricciones que la Argentina y la región deberán afrontar dentro de esta nueva etapa de la globalización, pero también identificar las oportunidades que se abren.

Y, por último, los artículos de Jorge Katz y Juan Carlos Hallak, describen la realidad productiva y social argentina, que debe ser tomada en consideración a la hora de diseñar una estrategia de inserción comercial consistente con su propia historia, su estructura productiva actual y con los desafíos que hoy impone el panorama internacional. En estos dos últimos artículos puede leerse un enfoque *basado en competencias*, es decir, ambos artículos apuntan, de diferente forma, a identificar las competencias (tecnológicas y productivas, pero también comerciales y organizacionales) de las que se dispone en el sistema productivo nacional y las que requieren ser desarrolladas para mejorar la forma de inserción internacional en esta nueva economía global.

En este comentario quisiera subrayar especialmente este enfoque de las competencias, porque no es un enfoque que asuman explícitamente los autores, aunque se deja leer en sus diagnósticos y propuestas, y, a su vez, es consistente con la lectura de Baldwin sobre la nueva fase de la globalización. De este modo se constituye un hilo conductor a lo largo de los diferentes artículos que conforman este número y organizan las principales implicancias que se extraen de ellos.

El comentario se organiza como sigue. En primer lugar, se discute la (re)representación de la globalización de la mano de las lecturas de Panagariya y Baldwin. En segundo lugar, se recogen las observaciones de Guilherme Reis sobre oportunidades y desafíos para la región. Finalmente, en tercer lugar, se discute la validez de un enfoque de competencias para pensar el diseño de una estrategia de inserción internacional a partir de los trabajos de Katz y Hallak.

La globalización es una manera de denominar a un proceso de largo aliento que muestra la forma en que las economías nacionales se involucran internacionalmente. Hoy cuando hablamos de globalización no hacen falta definiciones ni aclaraciones, especialmente entre colegas economistas e investigadores de otras disciplinas políticas y sociales. Todos tenemos una representación, un modelo mental, que construimos colectivamente sobre el significado de este término. Sin embargo, como se trata de un concepto que describe un proceso de largo aliento, también hay variaciones en la forma en que ese proceso configura y es configurado por las estrategias empresariales y la política internacional, que co-evolucionan junto a los cambios tecnológicos y organizacionales en curso.

A lo largo de los '90 construimos una idea de globalización orientada por una vocación de negociaciones multilaterales. Esa representación, hoy, sin abandonar su lugar protagónico -en especial dentro del ideario de una globalización que abre oportunidades para todas las regiones- es desafiada por posiciones proteccionistas, por un creciente bilateralismo y por incipientes guerras comerciales entre potencias que disputan hegemonía (productiva, económica y política) a nivel global.

Por otro lado, las tecnologías de la información y la comunicación, están demostrando tener una profunda incidencia, no solo sobre la competitividad de las firmas, como se esperaba en los '80 y '90, sino sobre los sistemas productivos como un todo, al volverlos más conectados e interactivos. Como señala Baldwin, la globalización ahora está atravesada por la posibilidad de circular no solo bienes materiales sino informacionales. La reducción de los costos de comunicación representa una revolución de la que aún no conocemos su alcance final y que demuestra romper con la tendencia a la divergencia (en la participación en el comercio y el ingreso mundial) que caracterizó a la globalización del siglo XX.

VENTAJAS Y DESAFÍOS PARA LA REGIÓN

Estos cambios tecnológicos no serían suficientes para una reconfiguración de la globalización sin los cambios organizacionales, que fueron los principales responsables de la fragmentación de la producción a nivel global en cadenas de producción. La tecnología en sí, no determina cómo será utilizada. La forma de uso a través de la viabilización y optimización de procesos de *outsourcing* y *offshoring* de actividades de producción (especialmente en la manufactura, pero crecientemente también en los servicios) está abriendo paso a nuevas formas de participación en el comercio internacional para países desarrollados y en desarrollo.

En este contexto, los autores permiten dar cuenta de una nueva representación de la globalización, una (re) representación, en donde la forma de involucramiento internacional es a través de la circulación de la información y el conocimiento además de la circulación de bienes y servicios materiales. En esta nueva representación de la globalización la mera participación de los países en la mesa de las negociaciones multilaterales no parece ser suficiente para obtener beneficios del comercio internacional. Ahora se requiere además adentrarse en las relaciones bilaterales y en negociaciones específicas con actores globales en el marco de las cadenas, por ejemplo, negociando estándares de calidad, protocolos ambientales y de comercio justo, entre otros. Es decir, requiere reconocer el nuevo juego que se está construyendo a escala global.

En este nuevo juego, las cadenas globales desafían formas de inserción convencional basadas únicamente en políticas comerciales. Las nuevas barreras al comercio son barreras al ingreso en las cadenas y son definidas por actores privados y no públicos. En este nuevo mundo es necesario construir competencias específicas que vuelvan atractivos a los productos y servicios de las empresas locales y que no sean las ventajas de costos la única ventana para ingresar a las mismas.

La nueva globalización puede abrir más oportunidades que desafíos para la región, en la medida en que exista una estrategia de integración acorde. La integración puede tener consecuencias positivas sobre el crecimiento económico, si viene de la mano de una política de incremento de las capacidades que permita aumentar la productividad.

En el artículo de Reis se destaca que diferentes estudios vaticinan para la región aumentos significativos en los flujos comerciales y aumentos más moderados en el producto y la productividad asociados al incremento del comercio. También reconoce que los impactos serán diferenciales en las distintas ramas de actividad, con efectos negativos sobre la manufactura y positivos sobre los sectores primarios y de servicios. También señala que se abren oportunidades con la apertura de negociaciones bilaterales, en coincidencia con el diagnóstico de Panagariya.

En este contexto, propone lograr una mayor convergencia entre Mercosur y otros bloques regionales, aunque esto puede verse obstaculizado por los propios problemas internos al bloque del cono sur. Del mismo modo, plantea que las posibilidades para la región están en trabajar no solo sobre los aspectos arancelarios sino especialmente en la agenda de integración productiva como reglas de origen, facilitación del comercio, aspectos también coincidentes con la necesidad de pensar con qué competencias y factores de diferenciación cuentan las empresas locales para competir en los mercados internacionales.

Esta lectura lleva, por lo tanto, a pesar en la importancia de una agenda productiva atada a la agenda comercial, no solo por aquellos sectores que aumentarán su inserción internacional sino, especialmente, por aquellos que se verán afectados de forma negativa por una mayor apertura. Políticas de reconversión productiva, de desarrollo local, de desarrollo productivo deben ocupar el centro de la escena.

ENFOQUE DE COMPETENCIAS

¿Cómo debe verse Argentina en esta nueva fase de la globalización?

Argentina, como cada país, presenta sus propias características y especificidades que obligan a que la lectura de la nueva globalización –y de la región dentro de ella– deban ser readecuadas al caso particular.

Katz en su artículo muestra las profundas contradicciones de la Argentina, tanto en el plano productivo como en el plano social. Para él, sus problemas no son los problemas de una Argentina sino de cuatro versiones de ella misma, en donde existen dos que son competitivas internacionalmente (la basada en recursos naturales y la que domina competencias tecnologías sofisticadas) y las otras dos profundamente rezagadas (la de un aparato productivo obsoleto, orientada al mercado interno, y la más dolorosa, la Argentina marginada). Cada una demanda soluciones específicas a su realidad productiva y se enfrenta al mundo y a la nueva globalización de un modo particular.

Las contradicciones que muestra se manifiestan en fuertes diferencias en materia de productividad y competitividad, aunque las contradicciones más acuciantes son las sociales, porque ponen de manifiesto que a pesar de los logros en materia institucional y de derechos –alcanzados, la mayor parte de ellos, a lo largo del siglo XX– Argentina continúa siendo un país atravesado por profundas desigualdades. Esto afecta de modo directo a la calidad de vida de los argentinos, pero también a las posibilidades de desarrollo anclado en la expansión de un sistema de producción competitivo internacionalmente.

Como destaca Hallak, los trabajadores argentinos del sector formal tienen salarios más altos que los de otros países de la región y mejores condiciones laborales. Entonces, mantener niveles salariales elevados e incluir a la población que habita los márgenes implica reconocer que la forma de inserción comercial no puede ser bajando salarios y que las formas de competencia deben orientarse hacia la diferenciación y la excelencia.

Aunque hemos sabido construir una institucionalidad laboral fuerte, esto no tuvo un correlato similar en materia de construcción de competencias en el sistema productivo argentino. Este sistema debe asistir a las empresas a superar sus dificultades tecnológicas y productivas: (i) asesorar en materia de calidad, (ii) mejorar los niveles de adopción de nuevas tecnologías, tanto tecnologías TICs, como las nuevas técnicas y prácticas de la industria manufacturera asociadas a la industria 4.0 e (iii) incrementar las sinergias entre investigaciones académicas y sus aplicaciones industriales, en particular en lo que refiere a nuevos conocimientos transversales con aplicación en múltiples ramas de actividad, por ejemplo, en nuevos materiales. Sin embargo, frente a la nueva fase de la globalización, también es importante, ayudar a las empresas a superar sus dificultades comerciales. Esto es, pensar estratégicamente los modos de inserción en cadenas globales de valor. Cuáles son los segmentos en los que podemos competir a través de la diferenciación y calidad, y cómo las empresas locales acceden a información sobre los atributos de los productos y servicios que son especialmente valorados por los clientes internacionales (incluyendo desde los productivos hasta factores como diseño, packaging y calidad en los procesos de comercialización y logística).

En síntesis, los desafíos a futuro van a demandar más y mejor política industrial, una política que, por un lado, ayude a las empresas a hacer inteligencia comercial y a buscar su factor de diferenciación y por el otro, les facilite las herramientas tecnológicas para alcanzarlo.